



# EL GRITO ARGENTINO.

Montevideo: ABRIL 7—1839.

LIBERTAD, LIBERTAD, LIBERTAD!

NUMERO 12.

¡ABAJO EL TIRANO Y COBARDE JUAN MANUEL ROSAS!...  
 ¡VIVA LA PATRIA!... ¡VOLVAMOS A TENER LEYES  
 Y DERECHOS!... ¡SALGAMOS DE LA HORRIBLE MI-  
 SERIA EN QUE EL TIRANO HA HUNDIDO A LA NACION!  
 Este es el deseo de todos los buenos Patrio-  
 tas: es el clamor general de Buenos Aires, de su  
 Campaña, y de las Provincias: es, en fin, el GRITO  
 ARGENTINO.

## A la emigracion Argentina.

*Argentinos valientes ¡al arma!  
 De la Patria el clamor escuchad:  
 Libertadla otra vez de un tirano,  
 Otra vez sus ultrajes vengad.*

¿Donde están los héroes, que en Mayo rompieron  
 La férrea cadena, que por tres centurias  
 La América toda gimiendo arrastró?  
 ¿Donde los patriotas, que osados pudieron  
 En cien y cien lides quebrantar el yugo  
 Que por tres centurias sobre ella peso?

¿Que! en la yerta tumba do yace Belgrano,  
 Balcarce y mil otros— ¿por siempre se hundieron  
 Honor, patriotismo, virtud y valor?  
 A un pueblo de libres oprime un tirano,  
 ¿Y no hay uno solo, un brazo siquiera,  
 Que el hierro se atreva a alzar vengador!

¡Y, si ellos faltaron, nosotros podremos,  
 De una raza de héroes prole degradada,  
 A infame coyunda el cuello doblar?  
 ¿Sus heroicos hechos así olvidaremos?  
 ¿Los grandes ejemplos que ellos nos legaron  
 Podremos, acaso, viles olvidar?  
 ¡Ah! No. Si dos lustros el Cielo irritado,  
 Sobre un pueblo grande quiso que pesara  
 La mano de fierro de un despota vil;  
 No fue que tus hijos, su nombre olvidando,  
 De tu cruel tirano, Buenos Aires, nunca  
 Besaron humildes cadena servil.

En cárcel horrenda los unos sumidos,  
 Arrastrados estos á muerte alevosa,  
 Proscriptos aquellos con ciego furor,  
 Y hasta en tierra agena por él perseguidos,  
 ¿Pudieron, acaso, vengar tus ultrajes?  
 ¿Pudieron, acaso, mostrar su valor?

Mas hoy ya podemos volar á la guerra;  
 Marchemos unidos al Héroe que ha dado  
 Al pueblo de Oriente paz y libertad.  
 ¿Proscriptos ilustres de una ilustre tierra!  
 Olvidad ahora pasados reñcores:  
 Vuestro lema sea, *Union é Igualdad.*

Y cuando, sonando la trompa guerrera,  
Señale el momento de la gran venganza,  
Valientes y unidos la espada empuñad.  
¡Dichoso el que entonces por la Patria muera!  
Vengadlo y vengadla. *Perezca el tirano.*  
Y entre tanto, amigos, alegres cantad,—

Argentinos valientes ¡al arma!  
De la Patria el clamor escuchad;  
Libertadla otra vez de un tirano,  
Otra vez sus ultrajes vengad.

Rosas no cesa todos los días de llamar *impíos* á todos los que no están con él, y para que se vea claro cual es la Religión del tirano, hágase memoria de lo que sigue; y veremos entonces donde está el verdadero *impío*.

El tirano, pues, hizo venir de allá de España, unos cuantos frailes; los cuales padres fueron al convento de San Francisco, como que eran de la orden de San Buenaventura.—Al poco tiempo habiendo faltado aquellos sacerdotes á lo que mandaba el Presidente de la comunidad, ordenó Rosas á Victorica, fuese al convento, los sacase y llevara á la cárcel y les pusiera dos barras de grillos.—Aquí dijeron todos, ¡pero qué no hay un obispo encargado de la policia de la Iglesia?

Esta pregunta era natural, pero el tirano que se ha figurado, Dios mio, que con las tales *facultades extraordinarias*, tiene tambien facultad para burlarse, como lo hace, del mismo J. C. y de sus Ministros, no hizo el más mínimo caso del reverendo Obispo; y los desgraciados padres permanecieron presos incomunicados y engrillados todo el tiempo que se le antojó al tirano, hasta que murió uno de ellos. No es esto todo, el malvado aumentó todavia el escándalo; pues, habiendo dicho el mismo, que podrían salir del país, cuando tuviesen con que pagar el viaje; le mandaron avisar que ya tenían como hacerlo con varias limosnas que acababan de recibir. El cruel no se dió por entendido; y burlándose de sus propias ordenes, los tuvo con las piernas hinchadas unos cuantos meses mas en la cárcel.

Este es el que se atreve á llamar *impíos* á los hombres que no solo jamás dieron semejante escándalo al país, faltando tanto á la moral cristiana, como á la decencia pública, sino que han sabido respetar, como se debe, á los Santos Ministros del altar.—Qué infame!!

Quisiéramos nos dijese Rosas; ¡quién es aquí el VERDADERO IMPÍO?

Cuando Rosas entró en la campaña de Buenos Aires, en 1829, puesto en el Salto, mandó orden á todos los tenientes alcaldes de las *Saladas*, para que reunieran y armasen á los vecinos. D. Santos Funes, teniente alcaide de los *Legnes*, partido de la Guardia de Lujan, le respondió, y con razon, que no podia hacerlo si no le venia la orden por conducto de su juez de paz, como estaba establecido. A la noche siguiente, llegó á casa de Funes una partida mandada por Rosas: sacó á Funes de la cama, y se lo llevó. Su familia asustada, creyó que lo llevaban preso, y esperó el día para ir á hacer diligencias en favor de él. Cuando amaneció, salieron

los dos hijos de Funes para el Salto: mas á dos cuadras de la casa, les llamó la atencion la multitud de chimangos que se agolpaba á un cardal que allí habia; se acercan á él, y encuentran á su padre degollado.  
¡He aquí lo que es Rosas!

El Tirano ha creído que puede llevar el escándalo y el crimen hasta hacer que las víctimas de su ferocidad olviden en un día lo que ha sido el monstruo Rosas. Esto se figura ese salvaje, queriendo aparentar ahora que va á ser bueno, anunciando una ley de olvido.— ¡Miserable! ¡Rosas echando una ley de olvido! Rosas, que semejante al tigre, no puede estar dos días sin beber sangre humana. ¡Qué burla! Ahí está el cuartel de Cuitiño; ahí están sucias todavia las paredes del cuartel de Marina con la sangre de esos infelices que mandó fusilar, durante las felicitaciones y las borracheras que hubo en su Quinta. Sin embargo, el Tirano se figura que tamaños delitos deben borrarse, porque que á él se le antoja, sin reparar que tiene que dar cuenta á la Patria de todas las atrocidades y de los robos indecentes que ha hecho.

Por otra parte, claro es que como buen cobarde, ya conoce que la casa se le cae, y se da priesa. Pero ni por esas.—Los Argentinos que han sido ultrajados, robados, asesinados diez años, todas las Provincias en la mayor miseria por causa del malvado Rosas, no irán ahora á besar la mano del verdugo, y á obedecer sus caprichos, porque al impio Juan Manuel se le ha metido en la cabeza que así sea.

Los Argentinos desterrados volverán á sus casas, volverán á abrazarse unidos, como que todos han sufrido por la misma causa: sí, cobarde é impio Rosas, volverán todos á la *Patria común*; pero volverán libres, y no dispuestos á aguantar la coyunda que tu tienes puesta sobre el pescuezo de nuestros desgraciados hermanos. Acuérdate, infame Tirano, cuando piensas en dar esa *lei de olvido* con que andas cacareando, que nadie en nuestra patria tendrá jamás fe en tus promesas; y que tu mismo te has quitado la máscara, diciendo en tu miserable Gaceta—“*Que son trampas para prender leones, y que una vez agarrados, es preciso matarlos.*” Esto dijiste despues de un trato solemne entre hermanos, y ahora vienes echandola de jeneroso. No te olvides pues de este refran:—

“A otro perro con ese hueso.”



Nicolas Anchorena queriendo aparentar un patriotismo que en su vida tuvo, hizo valer su influjo con Rosas, y logró un decreto por el cual debía abastecer de ganado las guarniciones del Tandil, Bahía Blanca &c. Y como las necesidades del gobierno aumentasen cada vez mas, la echó da patriota el tal Nicolas Anchorena,

contentándose con recoger los recibos: mas luego que vió que la cosa iba larga, y aunque seguro de cobrar, porque jamas quedan sus cobranzas, como las de otros, es decir, puestas á un lado, se empeñó con su querido primo Juan Manuel, para que se le quitara el peso de encima—Rosas le hizo ese favor, mandando que ya no abasteciera aquellos puntos, y por decontado, pagándole lo que el Estado le debía.

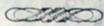
Es preciso no olvidar que así como el patriotismo de Anchorena, se hizo humo, tambien salió ganando la patria de su bolsillo, porque saben muy bien todos, que teniendo entonces una gran novillada apartada para cumplir con el mandato de la autoridad, vió que era mejor venderla para los saladeros, porque hubo quien se la fué á comprar, y se la compró,

Resulta, pues, de aquí, lo que todos ya ven facilmente; y es que el pérfido Rosas lo libró á su primo de lo que él mismo se habia impuesto: de consiguiente, cayó la carga sobre todos los hacendados, y los infelices han tenido que aguantar el palo.—Ahora bien: el pobre estanciero no tiene derecho de vender á otro un aparte que ha hecho, porque si se presenta el Comisionado de Rosas en la estancia, pidiéndole un cierto número de cabezas, aunque conteste que no puede entregarle ni un solo novillo, porque tiene compromisos, no hay remedio, es preciso que largue el aparte, recibiendo un pedazo de papel que dice: *recibo y se pagará á su tiempo.*

Estos son los favores que les hace á los hacendados Rosas; quitarles, para aliviar á su *pobrecito y necesitado* primo Anchorena, el fruto de su trabajo y sudores: á buen seguro largue él una cabeza de la estancia del Pino, con un objeto noble.

El desgraciado padre de familia que ha estado echando el alma para formar apartes, con el objeto de cubrir las necesidades de su casa, tiene que callarse la boca, porque si resuella, ya sabe la que le espera con el tigre del Pino, Juan Manuel Rosas.

Entretanto, sus primos reciben siempre los favores. Si no hay plata en caja para pagarles, no hay cuidado: ahí está la Recoba y las casas del Estado.—¿Cómo no han de querer darle estos hombres *facultades extraordinarias* al malvado Rosas, para ir poco á poco haciéndose dueños del país y mandar como en casa propia? Ya se vé, la ley del embudo: lo ancho para tí y lo angosto para mí.—Así, cómo no ha de desear Anchorena que se la lleve el diablo á nuestra tierra? Con ese manejo, bien podrian darse por corridos todos nuestros honrados campesinos; y aguantar atados al palenque del flojonazo Rosas y de sus primos los Anchorenas.—Pero Dios ha de querer que los tales amos no se salgan con la suya, y que paguen pronto las que han hecho con todo el mundo.—Entonces cada hombre podrá decir: *esto es mio, porque mi sudor me cuesta, y no de un cobarde tirano, ni de los señores Anchorenas, codiciosos como ellos solos.*



Ya el tirano se quedó, como suele decirse, vestido y sin visitas.—Se acaba de publicar con fecha 30 del pasado Marzo, una resolucion del Sr. Almirante frances por la cual queda levantado el bloqueo de la Provincia de Corrientes, en atencion á que aquel Gobierno trata á

los franceses como á hombres, y no como á bestias, como lo ha hecho el malvado Rosas, comprometiéndolo la dignidad del ilustrado pueblo de Buenos Ayres.

Las patrañas del tirano aparecen burladas completamente, en cuanto no cesa desde un principio, para llevar sus crímenes adelante, de estar gritando en su inmundicia Gaceta, que los franceses vienen á conquistar el país. Si los franceses quisiesen conquistar, ó intentasen agarrarse alguna parte del territorio, como lo está gritando Rosas, no habrian hecho la Paz con Corrientes, sin exigirle nada.

Entretanto; ya pueden tranquilizarse las demas Provincias, á donde Rosas habrá hecho llegar sus solemnes mentiras: ya Corrientes tiene el paso libre con solo haberse apartado del tirano, mostrando su ilustrado Gobierno que la República Argentina, no es el salvaje Rosas, y dando el noble ejemplo á las demas Provincias hermanas.

En una palabra, la paz hecha entre el Gobierno de Corrientes y los franceses, le ha puesto un tapon á Rosas.



Juan Manuel Rosas ha ordenado á todos los Curas de campaña, que prediquen contra los Franceses; y que hagan entender á los paisanos que el Rey de Francia quiere conquistar el país y hacernos esclavos. Les ha dicho á varios de los Curas, y ha mandado decir á los otros, que esto importa mas que el enseñar la doctrina Cristiana; y que sobre todo, si no predicaran así, los ha de tratar como á *unitarios traidores*. Así es que la mayor parte de ellos, tienen que mentir en el púlpito del Espíritu-Santo, por no ser encarcelados ó degollados. Pero todo esto es inutil, infame! No son tan brutos los paisanos como tú crees, Juan Manuel. Todos saben que tú, y los avarientos Anchorenas, solo tienen la culpa del bloqueo, y de la miseria del país; y que cayendo tú, los franceses serán nuestros amigos; y no habrá bloqueo; y valdrán mas los frutos de campaña, y habrá trabajo y abundancia de todo: y no habrá auxilios de reses y caballos, ni el robo de derechos dobles de marca. Manda no mas que prediquen lo que quieras; búrlate de la religion; y sigue entalegando onzas de oro con tus primos Anchorenas: roba, roba junto con ellos; que pronto pagarás tus maldades.



### La suerte que les aguarda.

Rosas y sus dichosos primos los Anchorenas, se han figurado que el país les pertenece: que deben disponer los tres, á su antojo, de la tierra de los argentinos; y para no errar el tiro, bien saben todos en lo que se han empeñado siempre; y es, en arruinar, si, arruinar el país: hacerse dueños desde la última lengua de tierra, hasta la última vaca. Pero ese pueblo que ellos tratan de tener encorralado, ya les ha visto el juego á los Señores Rosas y Anchorenas.

La suerte, pues, que les aguarda á estos bribones, es clara. El pueblo con un garrote en una mano, y la bandera de la patria en la otra, los ha de agarrar, y aunque griten misericordia y quieran entregar el oro y los trigos que han robado, y reconozcan sus crímenes, todas, todas las han de pagar. En fin; hasta los locos del tirano, lo han de chulear con el fuelle, y le han de golpear la boca.





Yo me voy; que se acuerde por las que nos has hecho. Anacleto, Anuolate



¡Con Justicia, Dios mío, las pago.



Miseriaordia ahí tienen los trigos y los terrenos.



Hasta, piearos, hasta. Aquí está el pueblo. A Rosas, a Rosas, que se escapa.



La suerte que les aguarda